



APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN EN MARRUECOS ENTRE LA MODERNIDAD Y LAS TRADICIONES CULTURALES

Learning and Education in Morocco Between Modernity and Cultural Traditions

JAMAL FAJJAJI¹

¹Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España

KEYWORDS

*Education
Learning
Culture
Modernity
Family*

ABSTRACT

Cultural traditions are part of the identity of the human being. But, the changes brought by modernity reach all aspects and ways of being of people who spontaneously express their acceptance and assimilation or their rejection and condemnation. This article aims to investigate the interest that culture occupies in society for better educational and economic development. The mixed method was applied with a qualitative approach that allows descriptive exploration of the modernization process of Moroccan society, in parallel with the quantitative analysis of data collected from a survey directed at 80 secondary school students.

PALABRAS CLAVE

*Educación
Aprendizaje
Cultura
Modernidad
Familia*

RESUMEN

Las tradiciones culturales forman parte de la identidad del ser humano. Pero, los cambios traídos por la modernidad alcanzan todos los aspectos y los modos de ser de las personas que espontáneamente manifiestan su aceptación y asimilación o su rechazo y condena. Este artículo pretende investigar el interés que la cultura ocupa en la sociedad para un mejor desarrollo educativo y económico. Se aplicó el método mixto con enfoque cualitativo que permite explorar descriptivamente el proceso de modernización de la sociedad marroquí, paralelamente con el análisis cuantitativo de datos recolectados de una encuesta dirigida a 80 alumnos de enseñanza secundaria.

Recibido: 21 / 10 / 2024

Aceptado: 09 / 12 / 2024

1. Introducción

La sociedad marroquí en la actualidad, caracterizada por su variedad y sus particularidades, está en medio de los cambios que todo el mundo sufre. Asimismo, notamos que el ritmo de estos cambios, que tocan todas las estructuras del país, es cada vez más acelerado en las dos últimas décadas. En este contexto, podemos afirmar que Marruecos está integrado en su época a nivel de todas las dimensiones, valora la importancia de su identidad cultural y; al mismo tiempo, está aferrado a la necesidad de vincularse al proceso de la modernidad. Sin embargo, es de notar que juntar estas dos opciones es tan difícil y resulta condicionado por una serie de obstáculos y desafíos... Si «el choque de la colonización» fue para Marruecos una experiencia particular rechazada en su época, aunque le permitió conocer y convivir con la modernidad como modelo occidental, el país hoy día adopta voluntariamente esta modernidad y ninguna potencia viva está en contra de su desarrollo.

¿Cuáles son las dimensiones que influyen en la realidad marroquí? ¿Cuáles son las manifestaciones de la modernidad en la sociedad marroquí? ¿Cómo vive Marruecos los componentes de su patrimonio cultural? Vamos a tratar de contestar a estas preguntas apoyándonos en los resultados de un cuestionario realizado por 80 alumnos de 12 a 16 años reaccionando ante preguntas sobre sus conocimientos, sus aspiraciones y sus percepciones de sus tradiciones culturales.

2. Proceso de la modernidad en Marruecos

La modernidad significa, antes de todo, una nueva visión dirigida hacia el ser humano y su vida cuyas bases son la ciencia y la adquisición de la nueva tecnología. Asimismo, se concibe que el proceso de modernización ha de empezar con la adopción de toda una gama de conocimientos y virtudes, leyes y medidas en todos los sectores; a saber, la política, la economía, la cultura, la enseñanza, la sociedad... Por eso resulta fácil percibir, a través de su nueva realidad, que Marruecos reconoce que la modernidad es la única vía que tiene para realizar el desarrollo pretendido. Sin embargo, podemos comprobar que la sociedad tradicional aferrada a las antiguas tradiciones todavía ata al individuo y limita sus posibilidades de creación y progreso. Asimismo, no hemos de olvidar que la experiencia de «la modernidad marroquí» es muy reciente en comparación con la occidental que tiene larga historia. Por eso debemos comprender la polémica que esta cuestión plantea a todos los niveles. Así destacamos que la más importante iniciativa hacia la modernidad fue de índole política representada por la experiencia del gobierno de alternancia, conocida al final del siglo anterior. En este mismo contexto debemos subrayar las importantes reformas que ha conocido el sector de los derechos humanos en general y los derechos de la mujer en particular cuya decisión más relevante ha sido el nuevo código de la familia que ha significado una gran revolución en el mundo musulmán. Por lo tanto, ha surgido un importante movimiento feminista paralelamente con el crecimiento del papel de la sociedad civil que ha empezado a moverse en todos los sentidos: «la sociedad civil marroquí se ha impuesto rápidamente como una parte esencial del capital social y de los recursos humanos y ha demostrado capacidades particulares en la renovación en cuanto a la gobernanza y el crecimiento» (Ibrahim, 1976, p.191).

Entre los cambios, destacados en la sociedad marroquí, se notan los que tocan el sistema de muchas creencias abstractas. Pues Ibrahim señala que «Valores tradicionales que revelan particularmente categorías morales como *nya* (creencia y confianza), *lkalma* (palabra de honor), *lbaraka* (don de Dios) se retroceden en un movimiento que traduce una tendencia hacia la racionalización del campo de los valores» (1976, p. 49).

En este contexto subrayamos que la creciente extensión de la construcción y la urbanización resulta ser un factor que se considera un aspecto esencial en la modernización. Se trata de un fenómeno que no es solo una apariencia formal de ésta, sino que es una transfiguración profunda que influye en su esencia, su ritmo y su aceleración. Pues, en el informe oficial sobre la situación del país, se destaca que

A principios del siglo pasado, Marruecos estaba todavía caracterizado por una tasa de urbanización muy débil que no sobrepasaba 8%. El primer censo de 1960 estimó la tasa de urbanización alrededor de 29% contra 55% en 2004. Este es el resultado del crecimiento natural de la población urbana y, principalmente, de la dinámica migratoria de los pueblos hacia las ciudades. (Rapport de la cinquantaine, 2006, p. 30)

Entre las causas que han favorecido las conductas de modernidad permitiéndoles la posibilidad de penetrar las fronteras tradicionales y que, por lo tanto, han dado lugar a una nueva élite con una cultura occidental, citamos el hecho de optar por la enseñanza moderna. De hecho, se puede afirmar que se trata ya de un sistema que permite a una gran masa del pueblo el hecho de descubrir nuevos conocimientos en las ciencias, la filosofía, las letras, las artes y el aprendizaje de lenguas extranjeras al lado de diferentes otras especialidades muy desarrolladas.

En este proceso de modernización, hemos de subrayar la decisiva influencia de los medios de comunicación en la producción y la difusión de las preocupaciones y las cuestiones que se plantean por la opinión pública en el área nacional e internacional. La radio, la televisión, la Internet y la prensa escrita ponen al alcance del ciudadano, más lejos que esté, todas las nuevas producciones y las informaciones que hoy día se precipitan y se acumulan en temas de la moda, del arte y de la cultura en general. En este contexto destaca el trascendente papel desempeñado por la nueva tecnología de comunicación en la apertura de Marruecos hacia el mundo occidental, como rumbo que atrae el interés de una gran parte de los marroquíes. Lo que refleja hasta qué punto estos tienen la disposición de recibir y convivir con el pensamiento y los estilos del mundo de la modernidad. Ya que la mayoría de los mismos, sobre todo los jóvenes, opta por el uso de las herramientas de comunicación antes citadas. Subrayamos esto sabiendo que el 60% de la población no supera los 30 años de edad. Se trata pues de una categoría que tiene el afán de integrarse en la dinámica de la época actual.

Por otra parte, consta señalar que Marruecos, como país en vía de desarrollo, conoce una efervescente extensión del fenómeno de la emigración que crece con el cambio que sufren las ambiciones de sus jóvenes. Los emigrantes que cruzan las fronteras europeas se consideran un vínculo de comunicación e interculturalidad entre el país de origen y los países de acogida. Por lo tanto, el flujo migratorio a pesar de los problemas que plantea es un factor que influye mucho en el proceso de la modernización y la familiarización de toda la sociedad con representaciones y manifestaciones de la alteridad como fenómeno integrante de nuestra actualidad. Pues, en el informe mencionado antes, se reconoce que

Los marroquíes del mundo que vuelven masivamente para pasar sus vacaciones en Marruecos, atestiguan el afecto profundo que tienen hacia su país y constituyen una fuente de vitalidad para el conjunto de la sociedad empujándola a abrirse hacia el mundo moderno, a interrogar su cultura y sus valores. (Rapport de la cinquantaine,2006, p.60)

Es de sostener, asimismo, que la internet cuyo uso se ha extendido mucho en la actualidad es el resultado del desarrollo de la tecnología de la información y la informática. Cuando se utiliza este medio de comunicación con sus diferentes técnicas se entra en una red que somete al usuario a inexorables obligaciones, dimensiones y parámetros mundializados. Esta es una especie de enlazamiento e integración de varios sectores en un sinfín de interrelaciones entre todas las partes del mundo. Es de notar que, en más de una ocasión, se ha afirmado que la mundialización es una realidad que surgió directamente tras la caída de la Unión Soviética. De ahí, empezó el predominio del capitalismo que engloba el mundo en un sistema de producción, difusión y consumo que usa a su antojo los medios de comunicación, el nuevo comercio internacional, las tarjetas de crédito bancario, el teléfono móvil, la publicidad... Todo esto se ha configurado con el fin de saciar las necesidades del consumidor y, por lo tanto, conseguir mayor rendimiento para el productor.

Marruecos se ha ingresado en la corriente de estos continuos cambios del nuevo sistema. Valga subrayar que es el país sobre cuyo territorio se desarrollaron las labores del congreso del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) que dio lugar después a la OMC (Organización Mundial del Comercio) que se considera como uno de los pilares que sostienen el sistema de la mundialización. Sin embargo, hemos de notar en este contexto que a través de la realidad histórica se puede percibir que este intercambio comercial y cultural no es una situación ligada total y exclusivamente a circunstancias modernas, sino que se puede encontrar modelos de ello en periodos tan antiguos de la historia. Pues se sabe que la naturaleza humana está basada en una innata necesidad de buscar el contacto con el otro mediante la emigración, el nomadismo, el descubrimiento... Abdellah Ibrahim destaca esto cuando dice que

Marruecos arrastra detrás de él 3000 años de convivencia con Europa en un intercambio de continuas visitas a través del mediterráneo (...) Aníbal, Julio Alexandre, Tariq Ibn Ziyad, Yusuf Ibn Tashfin son algunos brillantes nombres conocidos en esta área, con ellos empezaron los cambios de las tradiciones sociales, la transformación de las actividades económicas y el enriquecimiento del pensamiento político marroquí. En el siglo XII A.C. aparecieron los fenicios en Marruecos donde se instalaron 1000 años trayéndole su lengua, sus tradiciones y su patrimonio. A través de los cartagineses, Marruecos conoció a los fenicios, los egipcios, los sérianos y los griegos mientras que eran los fenicios quienes le transmitieron ecos de Babel, Acad, y Sumaria. (1976, p. 29)

Volviendo a la actualidad, notamos que entre los objetivos de la mundialización figura el hecho de eliminar las fronteras ante las multinacionales para que ejerzan su poder con sus diferentes medios. En esta situación la restricción y la vigilancia resultan ser imposibles y el estado no encuentra otra alternativa que la de facilitar el contacto y la accesibilidad a la información para las redes internacionales. Por lo tanto, el resultado de la mundialización de los medios de comunicación es sin duda la marginalización y el deterioro de las culturas tradicionales, la hegemonía de las ideas y la estandarización de ciertos modos de consumo entre los individuos y las colectividades. En este mismo sentido se debe señalar que hay críticos que opinan que este proceso pretende la americanización del mundo. Varios intelectuales europeos y estadounidenses, como Chomsky, critican esta orientación que tiene como resultado la eliminación de la pluralidad de identidades y la variedad cultural (Coversi, 2021).

En Marruecos, el mismo año del nacimiento de la Organización Mundial de Comercio ocurrió un suceso, a nuestro parecer, muy significativo, que es la transformación del centro cultural soviético en Rabat en un McDonald's, lo que simboliza la defensa incondicional del consumo a través de una especie de sacralización de los intereses individuales y los valores del mercado. Últimamente destaca una abundante y extensa propagación de los grandes supermercados en todas las ciudades. Es un fenómeno que favorece conductas y caracteres que indican el arrastre de una gran masa de la sociedad hacia un modo de vivir basado en la mercancía, el consumo y la propiedad. Muchos cambios y transformaciones notados en la vida de los marroquíes, sobre todo en las ciudades, se reflejan en un sinnúmero de aspectos que ponen en evidencia que la sociedad marroquí se ha influido mucho por el estilo de vida occidental y, más que eso, destacamos que una gran parte de esta sociedad adopta el modelo europeo en todas sus preferencias y sus actuaciones. Bajo el impacto de los medios de propaganda y publicidad, la gente ha empezado a cambiar sus costumbres, sus imaginarios, sus modalidades, sus percepciones y todas las virtudes que caracterizaban la vida de sus antecedentes. Todo esto se ve drásticamente plasmado en la lengua, los gustos y la vestimenta. Todos los aspectos de la vida que resisten a los cambios siguen perseguidos por la moda, un fenómeno que invade todos los sectores atrae el interés de una gran parte de las preocupaciones y, por lo tanto, está intensamente en las discusiones cotidianas, como en la compra de todos los servicios y los productos. Es un procedimiento que procura convertir la gente en ávidas máquinas al servicio de las multinacionales y la industria mundial en general. Refiriéndose a este tipo de espacios, Crang (1998) sostiene que

La seducción de estas ofertas y su potencia es casi religiosa. Son nuevos ritos para una sociedad moderna, recientes sitios de devoción, (...) y hechiceros de comerciantes lo que empujó a Walter Benjamín a llamar estos sitios lugares de peregrinación hacia la mercancía-ídolo. (p. 167)

La mayoría de las ciudades en Marruecos han cambiado sus tradicionales colores por los grandes carteles publicitarios y las nuevas fachadas que ocultan las auténticas facciones de la cultura del país. Las urbes se han convertido en exposiciones comerciales abiertas que viven una continua manifestación mercantil, lo que proclama que el modelo de consumo se ha adueñado de la vida urbana marroquí y que las costumbres de adquisición y gasto han empezado a prevalecer como cualidades, virtudes y medios de exhibición social. La gente se ve arrebatada y dominada por las obsesiones puramente materiales. De hecho, resulta de suma importancia subrayar lo necesario que es mantener el equilibrio entre la tradición y la modernidad en la vida de los seres humanos. Si es imprescindible seguir pretendiendo el desarrollo constructivo en todos los sectores, se debe paralelamente conservar la cultura que representa las señas de la identidad.

3. La familia y las tradiciones culturales

La familia es una unidad fundamental que desempeña funciones esenciales en todas las sociedades. Tiene papeles de la procreación, la educación y también influye en el desarrollo económico del país. Sin embargo, y debido a los cambios que el mundo entero conoce, la familia se ve amenazada por grandes riesgos y un sinnúmero de transformaciones que han de privarla de sus funciones vitales. Las revoluciones sociales e industriales han dado lugar a modificaciones radicales que han afectado la estructura, las misiones y las preocupaciones de la familia cuyo significado se ha modificado (Veloza-Morales, et al, 2023) por factores religiosos, ideológicos y biológicos. Son alteraciones que han surgido, también, a la par con los cambios destacados en la situación actual de la mujer. «El asociacionismo emergente lucha por la participación de la mujer en la vida pública y económica dando soporte a su integración en el mercado de trabajo» (Roque, 2011, p.195). Así que la mujer, que en las sociedades precapitalistas dedicaba su tiempo entero a su hogar, en la actualidad tiene que salir durante largas horas al trabajo dejando a los hijos en las guarderías, en manos de las criadas y en los más peores casos en la calle, como ocurre en muchos países subdesarrollados. Estas nuevas circunstancias han tenido claras trascendencias sobre la relación fundamental que los padres deben entablar normalmente con sus hijos, interrogando las normas de repartición de los roles dentro de la familia sin pretender que las funciones de la mujer deben ser exclusivamente «relegadas al mundo de lo doméstico» (Botella Gallego, 2018). Por lo tanto, hoy día todos los observadores de la situación de inestabilidad que esta última sufre, reivindican las cualidades de equilibrio, de seguridad y tranquilidad que caracterizaban las sociedades en el pasado. No obstante, hemos de reconocer que una de las causas de estos problemas sociales reside en el analfabetismo y la ignorancia de los padres, lo que les dificulta los deberes de educar y formar generaciones dignas de la época que viven. Es un desafío educativo cada vez más difícil en medio del bullicio informativo y tecnológico que el mundo conoce en estos días.

Esta situación plantea, antes de todo, problemas de comunicación entre los hijos y los padres. Lo que trasciende en los valores y las concepciones que se estima que éstos deben inculcar a aquellos. De hecho, la sensibilización de los hijos de la importancia del patrimonio cultural para valorarlo y conservarlo, y la necesidad de habituarlos a consumir sus elementos, son responsabilidades que los mayores tienen que asumir en su relación con los menores. Pero, en una sociedad donde un gran número de padres no saben leer, ni escribir, destaca una situación al revés: Los hijos que normalmente necesitan formación y orientación, se ven obligados a encargarse de explicar a sus padres fenómenos culturales o alguna que otra información en la radio o la televisión, lo que subraya que las dificultades y los desafíos son gigantescos ante los hijos de familias iletradas.

En medio de este ambiente, con la excepción de los lados culturales y patrimoniales relacionados con las experiencias vitales que se ejercen de modo espontáneo y cotidiano, no percibimos la existencia de ningún interés o actividad cultural consciente basada en el patrimonio cultural. Entre los 80 alumnos que hemos encuestado, solo 2 de los 9 que han visitado museos, lo han hecho en compañía de familiares y 16,25% dicen que tienen miembros de la familia que se interesan por el patrimonio cultural. No obstante, el optimismo que debe marcar nuestro tratamiento nos obliga a recorrer los lados positivos que siguen caracterizando la relación de la familia marroquí con este elemento de la identidad. Pues, la vida cotidiana de los marroquíes destaca en fenómenos culturales que merecen la atención de los investigadores por su valor y su envergadura en las relaciones sociales. Así subrayamos, por ejemplo, la presencia del refrán en las discusiones cotidianas, como una expresión popular que refleja muchos aspectos del pensamiento del pueblo y resume experiencias vitales de la sociedad. Su simplicidad, su brevedad y su ritmo lírico le permiten una gran difusión entre las masas. Una de sus importantes características reside en su contenido pedagógico y su papel en la orientación y el cambio de las malas conductas. El refrán es un dicho que lleva el carácter de lo primigenio, procedente de una sabiduría heredada del pasado. De ahí obtiene la autoridad que tiene en la mente de sus usuarios. Por tanto, cuando se aconseja apoyándose sobre algún que otro refrán, se presta mayor atención a lo que se dice y, así, el consejo llega a su finalidad. Ya que la citación del refrán siempre viene introducida por: decían los primeros o decían los abuelos. Además, en Marruecos, la vida de éstos siempre se percibe como un modelo ideal en el que se piensa con nostalgia y al que se refiere con admiración. Por eso, los padres se consideran una fuente rica en refranes. Cada vez que se dé el contexto adecuado y en ausencia de los conocimientos que se sacan de libros y de otras fuentes modernas, se acude a la cultura popular para educar y sensibilizar. De este modo el refrán se transforma en una imagen representativa de las

costumbres, las tradiciones y las sabidurías que enriquecen las relaciones sociales y culturales (Qunaou, 2018).

Otro aspecto patrimonial en Marruecos se destaca en el atuendo. Pues, a pesar del considerable cambio notado en las costumbres de vestimenta, nadie puede negar que los modelos tradicionales todavía mantienen el interés de sus clientes. Esta realidad se observa sobre todo en las fiestas religiosas y las bodas que constituyen las mejores ocasiones para los encuentros familiares.

En efecto, la fiesta religiosa se celebra con una gama de ritos y tradiciones. Es raro visitar alguna familia sin encontrar cierto número de sus miembros vestidos según la costumbre que rige este tipo de ceremonias. La chelaba es una prenda tradicional, una túnica cerrada con capucha, que tiene sus dos versiones: femenina y masculina. Su uso empezó en el siglo XIX con su forma ancha, antes de adquirir su estilo más ajustado al cuerpo en la actualidad (Bousslam, 2014). Sus colores y sus diferentes formas modernizadas embellecen las reuniones familiares en casa y se considera, por eso, como la mejor elegancia que se puede tener para recibir visitas de amigos y prójimos. La venta de este atuendo en estas fechas festivas llega a su cumbre, porque todo el mundo pretende gozar de uno nuevo y diferente de los modelos y los colores que ya tiene. Las familias deseosas de disfrutar de mayor felicidad fingen la preparación de una boda. Visten a las niñas como si fueran verdaderas novias en la noche de sus nupcias. Con su ropaje tejido a lo tradicional, con su maquillaje y sus joyas que relucen en las manos, los cuellos y las orejas, las pequeñas salen en compañía de toda la familia a la calle para sacar fotos en las plazas públicas. Para muchos, estas fiestas se consideran una ocasión para romper la rutina de la vida moderna y sus monótonos aspectos. Con esta ocasión, todos los rituales giran en torno a la familia cuyo ambiente conoce profundos cambios. Los desacuerdos, por más difíciles que sean, no tienen cabida ni en las discusiones ni en las caras. Pues, todo se olvida, aunque provisionalmente, en un ámbito de euforia y dicha. Por lo tanto, resulta oportuno destacar en este contexto que ningún psiquiatra o conciliador social puede tener la eficacia de una fiesta religiosa en la solución de los problemas familiares. En un día festivo, los consanguíneos se reconcilian y las mujeres vuelven a sus casas que hayan abandonado antes a causa de algún que otro desacuerdo. Pues, las fiestas y sus impactos religiosos resucitan la armonía perdida en los hogares.

En este mismo contexto podemos citar también las bodas que tienen en Marruecos un matiz altamente popular subrayando que últimamente ha empezado a tener toques de modernizados. Pues es señalar que un 76,25% de los encuestados optan por la forma tradicional en este tipo de fiestas, un 23,75% prefieren ceremonias mixtas (moderna y tradicional) y ninguno elige una celebración puramente moderna. Es de subrayar que, en esta ocasión, la tradición marroquí se manifiesta en varios aspectos. Al lado de la vestimenta, es de precisar que la música y los cantos populares no tienen adversario susceptible para colmar el entusiasmo que caracteriza normalmente estas festividades. Pues casi todos los ingredientes de estas últimas tienen que emanar primordialmente de lo tradicional. Volviendo a los resultados de las encuestas, podemos ver que esta realidad destaca en las preferencias de los alumnos. La mayoría priorizan los estilos populares y casi todos insisten en la música amazigh puesto que estamos en una región que habla esta lengua.

4. La cuestión lingüística

La enseñanza es un procedimiento creado con la finalidad de formar al ser humano que se caracteriza por su capacidad para asimilar y desarrollar los conocimientos que adquiere. A lo largo de la historia, este sector no ha cesado de progresar cambiando sus metodologías y sus contenidos que pretenden responder a las aspiraciones de las generaciones y las necesidades de las épocas. Los programas y las materias también se someten a continuos cambios. Por eso, continuamente destacamos la añadidura de nuevas asignaturas y otras veces asistimos a la supresión de otras, ora por finalidades puramente pedagógicas, ora por propósitos ideológicos y políticos. Es lo que ocurrió por ejemplo en los años ochenta, cuando se decidió suspender la impartición de la filosofía en la enseñanza secundaria en Marruecos. Pues, lo primero que se inculca al ser humano en su primer contacto con el aprendizaje son los medios lingüísticos que han de servirle para comprender el contenido que se le enseña, expresar las dificultades que se le plantean y manifestar la evolución que conoce el proceso de su aprendizaje. Pero la lengua que muchas veces se considera un mero soporte para el conocimiento, debe ser percibida como un capital cultural. Es el contenedor de la cultura de sus hablantes y un medio de pensamiento que

participa en la construcción de la personalidad de una comunidad humana. No puede existir una cultura humana, ni una conducta social sin lengua (Nossir, 2015).

El idioma es la imagen que refleja varios aspectos de la identidad como las etnias y las religiones, aunque hay pueblos que, debido a sus orígenes, hablan lenguas que no son las mismas transmitidas por las religiones que practican. Es el caso por ejemplo de los persas, los turcos y los bosnios que creen en el Islam, cuya lengua es el árabe, mientras que sus lenguas son el persa, el turco y el bosnio. La noción de identidad que contiene el idioma ha hecho que muchos países árabes cuyos nombres no derivan de este, lleven denominaciones compuestas que declaran el habla de sus ciudadanos. Así, frente a países como Francia (francés), España (español) y China (chino); nos encontramos con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Libia cuyos gobernadores se empeñan en llamarla La Gran República Árabe Libia Popular y Socialista. De hecho, sin prestar mayor atención a las intenciones panarabistas que han originado este último tipo de nombres, es constatable el impulso sociocultural que sostiene el afán por identificarse como árabe, español, francés, turco... etc. De este modo, «la lengua equivale a una nacionalidad» (González- Ferrín, p.2022). La misma idea proviene de Joseph (2007) cuando precisa que tenido

Volochinov ha éxito en convencer a la gente de la idea de que la política de la lengua no es una cuestión relacionada con lo que esta gente hace de ella, sino que la lengua misma se considera política de la base a la cumbre y que el signo lingüístico representa las relaciones sociales de sus usuarios. En este sentido, la identidad social está presente en la lengua. Por eso, un importante espacio se ha abierto de par en par ante el estudio académico de la lengua y la identidad. (p.80)

Pues, las metáforas de la sociedad, las lleva la lengua en sus refranes y su poesía; las aventuras de los héroes y los mitos creados por la comunidad, los describe la lengua en sus cuentos e historias y el pensamiento de la sociedad se realiza, se intercambia y se enseña a través de la lengua. Por lo tanto, siempre resulta difícil, cuando no es imposible, traducir muchos de estos aspectos culturales a otras lenguas. Si cabe más aún, «la pérdida de una sola lengua conlleva la desaparición de prácticas culturales, tradiciones orales y visiones de mundo cifradas en forma genuina en dicha lengua» (Ramírez-Cruz y Chaparro Rojas, 2021). Ante todos estos valores que caracterizan el idioma, subrayamos que, en Marruecos, las polémicas que giran en torno a este tema todavía no han encontrado vía hacia la solución. El problema tiene sus raíces en la época colonial cuando Francia impuso su lengua en la comunicación, los tratamientos oficiales y la enseñanza; tratando de borrar de este modo las huellas del árabe de todos los sectores. Solo con la llegada de la independencia, el país se dio cuenta del tamaño de la desfiguración cultural que sufría y empezó la rectificación de la situación pretendiendo curar la identidad herida. A pesar de los esfuerzos hechos a nivel de la enseñanza, la época colonial sigue teniendo impactos en varios aspectos de la vida y el trabajo del ser humano marroquí. En las empresas y muchas administraciones, privadas y públicas, se privilegia el uso del francés en el habla y las correspondencias. Hablamos de este fenómeno porque, aunque viene de la etapa de la colonización, es debido en la actualidad al sistema educativo que no ha cumplido con sus pretensiones de arabización. Es curiosa la relación histórica que tiene Marruecos con este último término. En la época de la extensión del Islam, convencido por la fe religiosa, tuvo que adoptar el árabe como lengua oficial marginando el valor lingüístico y cultural del amazigh que es el idioma de los aborígenes. Pero a principios del siglo XX, la misma lengua árabe sufrió lo mismo por parte de los colonos franceses y españoles. Por lo tanto, en los primeros tiempos de la independencia, la «rearabización» se vio como una necesidad urgente. Después de 68 años de emancipación, hoy día podemos afirmar que este propósito no ha sido conseguido con el éxito procurado. El resultado lo podemos consultar haciendo una breve visita a alguna empresa u observando el nivel de los alumnos en el árabe clásico. Tras varios años de estudio, sobre todo en el colegial, son raros los alumnos que puedan formular una frase correcta y, mucho menos, tener conocimientos en literatura y cultura árabes. Quizá, por un complejo de inferioridad o porque el otro representa un modelo desarrollado económicamente, ha surgido en Marruecos un fenómeno de alienación cuya mayor manifestación es la valoración de lo ajeno en comparación con lo propio. Por eso es imprescindible señalar que la comunicación de los marroquíes está llena de palabras españolas y francesas. Así resulta raro encontrar un joven quien después de un cierto número de palabras del dialectal, no introduzca extranjerismos. En la mayoría de los casos, esta situación no se debe al desconocimiento, sino a una tendencia diafásica que sostiene que, hablando de este modo, se concede al

hablante una calificación de «alto nivel sociocultural». Frente a la admiración que se manifiesta hacia este tipo de hablantes, nos sorprende la reacción de ciertas personas que convierten en objeto de burla cualquiera que utilice en sus discusiones palabras del árabe clásico, aunque se sabe que éste es la lengua oficial del país y se supone que todo el mundo lo estudia en la escuela.

Son muchos los interesados por el tema que han puesto hincapié sobre el problema de desconfianza que caracteriza ya la relación de los marroquíes con su sistema de enseñanza. La causa, en su mayor parte, se debe al paro que los diplomados sufren y a la estrechez del horizonte del futuro para muchos jóvenes. Al lado de otras circunstancias, esta situación conduce anualmente al abandono de la escuela por parte de 400 mil niños y adolescentes. A pesar de los esfuerzos que se hacen por el ministerio de educación prestando ayudas económicas a las familias pobres, nos atrevemos a confirmar que la solución de este problema está pendiente de un tiempo en que los chicos lleguen a hacer la diferencia entre el futuro profesional y la necesidad de estudiar. Es una necesidad que supera los límites del mero objetivo de encontrar trabajo, para alcanzar otras finalidades como: construir la personalidad, conocer la cultura de su país, ser un individuo eficaz que participa en los intereses de su sociedad y tener las herramientas útiles para integrarse, convivir y comprender los cambios sucesivos y masivos que el mundo conoce en todos los sectores... etc.

Uno de los debates que se arman sobre las metodologías y los contenidos de la enseñanza en Marruecos, trata el problema de la perturbación lingüística que el alumno sufre en todos los niveles. En esta cuestión destacan los esfuerzos de los defensores de la introducción del amazigh en el programa que es una realidad, hoy día, en la primaria en ciertas regiones, además de las reivindicaciones de los partidarios de la necesidad de mejorar el nivel del árabe clásico en las escuelas, al lado de los que favorecen la adopción del dialectal marroquí en la enseñanza; a pesar de los ataques de quienes consideran que este proyecto es un pecado indecente de un país musulmán. Viendo las controversias provocadas por estas polémicas, nos parece necesario subrayar la urgencia que impone una decisión radical que solucione el problema lingüístico que obstaculiza los procesos de enseñanza en Marruecos. Para citar la opinión de los alumnos en este tema, destacamos que 65% de los encuestados han expresado su insatisfacción con el nivel de la enseñanza de su lengua materna, el amazigh, y muchos de ellos solicitan su introducción en todos los niveles. Las reivindicaciones de los amazighófonos se encaminan con los nuevos propósitos del estado al advertir la importancia de esta lengua no solo en la tradición de extensas regiones del país, sino en los rudimentos de la identidad cultural, actual e histórica, de Marruecos en todas sus geografías.

La pérdida de las lenguas locales y las lenguas de las tribus es un hecho real y entristecedor. Representa un deterioro cultural no sólo para los hablantes vivos de estas lenguas, sino también para sus castas que todavía no han nacido. Por eso se debe hacer grandes esfuerzos para ayudar a estos hablantes con el fin de conservar sus lenguas, creando los recursos que permitan a sus hijos ser bilingües: hablar su lengua tradicional al lado de la lengua que la amenaza. (Joseph, 2007, p. 250)

Pues, Los chicos amazighófonos expresan su predilección por el uso permanente de su lengua materna en casa y revelan su disponibilidad para hablar árabe en la calle. Notamos esto subrayando que un número de 18 de los 80 alumnos encuestados se inclina hacia el uso exclusivo del amazigh tanto en la casa como en la calle. Valga señalar que la subsistencia de esta lengua, a pesar de la marginación que ha sufrido durante largo período, se debe a las familias que insisten en su utilización en sus conversaciones dentro de sus hogares. Por eso cuando sale alguien a la calle, la primera lengua que usa es el amazigh que cambia solamente cuando se da cuenta de que su interlocutor no entiende sus expresiones. Es este contexto Ghirelli (1926) subraya que

las mujeres desde el punto de vista etnográfico representan una importante fuerza conservadora, cimentada, por lo que se refiere al idioma, y como es lógico al estar ellas encargadas de la educación de los niños, es natural que estos aprendan antes que nada el idioma de su madre. (p.81)

Pues, los padres tienen el mérito de conservar esta tradición en la región de Sus, además de persistir imponiéndose como modelos a seguir para los hijos en tema de la religión. Un 78,75 % de los alumnos

encuestados dicen que sus prácticas religiosas proceden de los actos paternales. Todos son practicantes que frecuentan la mezquita por lo menos una vez en la semana, sobre todo las chicas; porque normalmente la mujer musulmana suele rezar solamente en casa. Es de acentuar que cuando un musulmán dice que hace una oración semanal en la mezquita, se refiere a la oración del viernes. Pues, este día se considera una fiesta religiosa que se celebra, como las anuales, siguiendo la tradición en la vestimenta, la visita de amigos y familiares a la mezquita; junto a la comida del cuscús como otra seña de identidad, gastronómica esta vez de Marruecos, que simboliza la reunión familiar por ser un plato colectivo.

5. Los componentes culturales en los contenidos del sistema educativo

Es de notar que el suceso terrorista del 16 de mayo de 2003 ha dado lugar a una reflexión urgente sobre el contenido de los programas escolares en Marruecos. Así se ha incluido un nuevo currículo escolar titulado «la educación para la ciudadanía» en el cual nos ha llamado la atención una lección que gira en torno al patrimonio cultural. Después de varias discusiones con profesores que imparten esta materia, nos hemos enterado de que el sentido que se da a éste en estas clases es incompleto, para no decir falso. Para ellos, el patrimonio cultural se reduce en lo heredado de los antepasados subrayando que el patrimonio cultural inmaterial no sobrepasa lo popular de las tradiciones, las costumbres y la música. A nuestro parecer, una de las importantes nociones que se debe acentuar en la significación del patrimonio cultural es su carácter evolutivo, basado en la creatividad humana que ha de marcar todos los tiempos. Además, hay componentes patrimoniales como los sistemas de valores, las creencias, las técnicas de trabajos artesanales y los modos de vida que se cultivan cotidianamente con espontaneidad, que han de ser la base para una mejor explicación de este concepto. Cuando se demuestra al aprendiz que la existencia del patrimonio cultural reluce en su lengua, en su salón, en su cocina, en su armario, en los preceptos y los arquetipos que rigen las relaciones sociales dentro de la familia y la sociedad; acepta el término y emprende una nueva convivencia con él. Iniciar una significación usando palabras como heredado, no asegura la realización de la meta que consiste en motivar a los alumnos y despertar su interés por el tema. La razón de esta confirmación la encontramos en la naturaleza de las reacciones de los jóvenes, sobre todo los adolescentes, caracterizados por el rechazo de lo antiguo y la pasión por los cambios y todo tipo de novedades. Por eso atenuar el sentido histórico en la explicación del patrimonio cultural es susceptible de quitarle la noción de un objeto o un ser momificado, sin vida, estable, que no provoca ni más ni menos que la nostalgia y la lástima. Es de precisar que la significación que nos han comunicado los profesores que imparten el curso antes mencionado, es la misma que nos han dado 20% de los aprendices encuestados. Así que frente a los que no tienen ninguna idea sobre el sentido del patrimonio cultural, éstos tienen una concepción sobrepasada del mismo. Pues, además de restringir esta significación en obras del pasado, constatamos que ninguno de ellos divide el patrimonio cultural en material e inmaterial.

Reunir en términos de igualdad la educación para la ciudadanía con el patrimonio cultural, nos parece una iniciativa de suma importancia. Porque una persona no puede sentirse completamente ciudadana por la simple razón de tener una tarjeta de identidad y beneficiar de algunos servicios públicos, sino por un sinnúmero de lazos y vínculos culturales conscientes que unen un ser humano con su patria, lazos que siempre existen y que no falta nada más que darse cuenta de ellos y valorarlos. Es de esos vínculos de donde se puede extraer los profundos sentidos de la pertenencia y la identidad. Fonseca et al. (2020) sostienen que

El patrimonio cultural debe ser conocido, valorado y comprendido en su integridad, dado que existe una relación constante entre el territorio y las expresiones culturales del ser humano asociadas a valores intangibles. Este vínculo contribuye a crear sentido de pertenencia, arraigo y apropiación. (p.380)

No obstante, la antes mencionada iniciativa resulta insatisfactoria, primero por la razón que hemos determinado, y cuya causa puede ser explicada por la falta de formación del profesorado encargado del tema, segundo por la insuficiencia y la escasez del contenido patrimonial que se imparte. Así, destacamos que la lección no alcanza sus objetivos y tampoco llega a crear en los alumnos las competencias propias de un tema como el patrimonio cultural.

Entre las asignaturas que podrían ser un espacio apropiado y un canal provechoso para conservar, transmitir y enseñar aspectos de la identidad cultural, figura la educación musical.

Dentro de la Educación Musical se puede trabajar el patrimonio desde diferentes enfoques: educación sobre patrimonio musical, que presenta una función transmisora; educación a través del patrimonio, donde este se utiliza como un recurso para la enseñanza del lenguaje y los elementos musicales; y educación desde y hacia el patrimonio musical. (Martínez-Rodríguez, 2021, pp- 32-33)

La decisión de programar esta materia fue muy emocionante, a pesar de los detractores empujados por ideologías conservadoras, cuando se tomó en 1995 para alumnos del colegial con la intención de extender el beneficio para todos los niveles de la secundaria. El programa tuvo lugar gracias a una colaboración entre la consejería de educación de la embajada francesa en Marruecos y el ministerio de educación nacional, cuyo resultado fue la elaboración del primer manual titulado *Sol fa*. Pero echando un vistazo a éste, salimos con una lástima provocada por la ausencia casi total de la cultura musical marroquí que constituye un patrimonio rico en el tema, según los especialistas nacionales y extranjeros.

A pesar de las continuas revisiones que han tocado el programa antes citado y los esfuerzos hechos a nivel de la formación del profesorado, se destaca que la realización del proyecto en la realidad de los institutos está abismalmente lejos de sus utópicos propósitos iniciales. Así que los resultados que se consiguen no siempre responden a los objetivos preestablecidos y que tienen una dimensión cultural resumida en los siguientes puntos, según las notas ministeriales:

- Desarrollar el nivel de comprensión del alumno del patrimonio cultural propio y extranjero.
- Desarrollar en él el espíritu de orgullo hacia su cultura nacional y local.
- Desarrollar su comprensión de la civilización moderna y motivarlo a conservar sus obras.

Viendo las posibilidades que ofrece esta disciplina en el tema sociocultural, podemos decir que estos objetivos son insuficientes, y se ven mucho más mínimos cuando constatamos que una de las notas ministeriales reconoce que el propósito de la educación musical en el nivel colegial, no es formar músicos aficionados o profesionales. Esto quiere decir que esta materia no es más que una ocasión para el relajamiento y la adquisición de conocimientos generales en el tema.

En las encuestas que hemos hecho constatamos que todos los alumnos conocen varios tipos de la música y el canto marroquíes. Citan los estilos amazighes como ahidous y ahwach, la música rai, la música popular, pero nadie menciona la música moderna marroquí que se considera, al lado de los demás géneros, un fundamento cultural esencial gracias a grupos como Nas Elguiouan y Lamchaheb al lado de muchos otros artistas como Slaoui, Doukkali, Belkhatay, Samih... Etc. Al contrario, sorprende la citación de 8,75% de los alumnos de la música oriental y estilos occidentales en sus respuestas. Este dato se explica por los gustos influenciados por estos tipos musicales, lo que conduce a los alumnos a confundir entre lo marroquí y lo extranjero. Ya que 16,25% de los chicos no se sienten atraídos por la música clásica. Por lo tanto, se deduce que los objetivos preestablecidos para la disciplina de educación musical no tienen ningún impacto en la realidad de los aprendices.

Cabe subrayar que con un breve paseo en una ciudad como Casablanca, podemos constatar los extraños hábitos que están adquiriendo los jóvenes y los adolescentes que se alejan cada vez más de la realidad de su país, para seguir movimientos importados de otros contextos socioculturales. Lo que sorprende en esta situación, es el carácter virtual de estas nuevas creencias. Los individuos se reúnen en grupos por Internet, se ponen de acuerdo sobre una vestimenta, un peinado y un estilo musical determinados, fijan normas y principios que luego salen para practicar en la calle. Los jóvenes marroquíes reciben el impacto de las corrientes universales. Pues,

En muchas investigaciones realizadas a agrupaciones de jóvenes, se ha estudiado el punto en cómo estas personas se definen, expresan su identidad, y el nombre con cual se autodenominan. Los nombres que mayormente se conocen son: raperos o hip-hoperos, rockeros, góticos, rastas, entre otros, y que responden a una fuerte carga ideológica e histórica que para algunos de sus integrantes solo se limita a ser diferenciador de los demás, mientras que para otros explica su surgimiento y razón de ser. (Astudillo Montalbán et al, 2018, p. 104)

Entre estas tendencias que hoy día tienen mucha fama en Marruecos, destacamos: tecktonik, los punks, los góticos y los hip hoperos. Los adolescentes que se adhieren a estas, y otras más, son pertenecientes al sistema educativo o han suspendido sus estudios. La causa que los empuja a creer en este tipo de ideas y

adoptar sus estilos es el vacío que sufren a nivel de la formación, el conocimiento y la orientación. Por eso se sienten perdidos y abandonados a su destino que los guía hacia cualquier creencia, a condición de que sea contraria a las tradiciones de la sociedad. Pues, «Adolescencia y juventud son etapas del ciclo vital en las que aumenta la necesidad de adscripción, identificación y de sentirse parte del grupo; a menudo con rebeldía, cuestionando las normas del mundo adulto» (Rubio Gil y San Martín Pascal, 2012, p.197). En este proceso, muchos de estos siguen valores que tienen mucho que ver con la vida salvaje. Otros adoptan inclinaciones violentas, viven sin normas lógicas, rompen con todo tipo de referencias éticas y tratan de vivir al margen de la sociedad para llamar la atención y manifestar sus diferencias de los demás que constituyen un rebaño, según su punto de vista. Es de notar, que estos adolescentes y jóvenes empiezan la creación de sus guetos culturales como quien prueba un nuevo juego y termina creyendo en sus prácticas como una convicción y un modo de vida. Así que una continua revisión de los programas y las metodologías de la enseñanza resulta ser una necesidad inaplazable para limitar la extensión de esta categoría social que constituye uno de los peligros que amenazan las culturas locales y nacionales. Porque la falta de una base cultural sólida en la concepción de estos jóvenes facilita su alienación. Por lo tanto, debido al hecho de que cada ser humano tiene que ser instruido con los fundamentos que emanan de los aspectos culturales de su nación, y frente a la insuficiencia del papel esperado de la interrelación entre varias asignaturas en materia del patrimonio cultural, es necesario programar toda una disciplina que tome este nombre. Entre sus finalidades, tiene que figurar la de contrarrestar las subculturas intrusas que están sustituyendo las verdaderas tradiciones y costumbres en la vida de adolescentes y jóvenes. De hecho, se constata que, en la actualidad, más que en otras épocas, nos falta contar con el papel de la educación, cuyo concepto consiste en informar, corregir, orientar y apoyar al alumno en su proceso de adquisición de los buenos modales y las mejores artes de la vida.

6. Los componentes culturales, una rica fuente educativa y económica

Es bastante conocido que Marruecos tiene altas ambiciones en el ámbito turístico. Marrakech no ocupa el primer puesto entre las ciudades marroquíes en cuanto al número de turistas que atraen por otra cosa, sino por su estatuto histórico como la capital de los Almorávides y por la riqueza cultural que caracteriza sus espacios. «la cultura ocupa un lugar prioritario entre los motivos que animan a una persona a emprender un viaje turístico» (Slimani, 2021). Por eso, los elementos patrimoniales del país que ocupan el centro de todos los proyectos turísticos pueden caer en el riesgo de «folklorizarlos» y perjudicar su autenticidad. Valga subrayar que hoy día abundan los festivales y los encuentros que exhiben aspectos de la cultura marroquí en contextos que no tienen nada que ver con su entorno natural y espontáneo. Son festividades que introducen los elementos patrimoniales en un juego de teatralización cuyo propósito es abrir y extender mercados de consumo alrededor de acontecimientos inventados. Otro fenómeno que merece ser citado, y que perjudica más que favorece el turismo, es la exageración que se nota en los aspectos de lujo extendidos en varios sitios turísticos. Los turistas no buscan el lado moderno de las sociedades, porque muchos de ellos dejan todo el lujo del mundo atrás, para descubrir otras dimensiones de las culturas humanas en sus ambientes naturales y auténticos. Pues, Tuan (2007) señala que

Conocemos la naturaleza a través de la necesidad de ganarnos el sustento. Los obreros franceses, cuando el cuerpo les duele de fatiga, dicen que su oficio «se les ha metido en el cuerpo». Al que trabaja la tierra se le ha metido la naturaleza, y también la belleza, en la medida en que se encarnan en ella la sustancia y los procesos de la naturaleza. Que la naturaleza se nos mete en el cuerpo no es una mera metáfora: el desarrollo muscular y las cicatrices atestiguan la intimidad física de tal contacto. (p. 135)

El patrimonio cultural es un referente simbólico de identidad. Constituye la imagen a través de la cual se reconocen los ciudadanos. En este contexto, el sistema educativo debe desempeñar un papel central, por su importancia decisiva para el futuro de la sociedad. Ya que esta siempre refleja el desarrollo y el nivel de la educación y la enseñanza que recibe. Así que cuando un alumno sigue continuos y variados cursos en el patrimonio cultural de su país, adquiere el sistema de defensa capaz de proteger su imaginario de las falsas convicciones, resguardar sus gustos de las inadecuadas preferencias y construir en su pensamiento un fuerte bastión cultural frente a todo tipo de vicios.

Por otra parte, es de señalar que una disciplina de patrimonio cultural en la enseñanza secundaria puede responder a un fenómeno que ha empezado a conocer últimamente nuestra formación universitaria. Me

refiero a una serie de másteres que se crean en este tema en varias facultades de Marruecos, como Ibn Zohr de Agadir y Dhar Lmahraz en Fez. Así que unos conocimientos previos y una convivencia preuniversitaria con esta materia pueden servir mucho a los alumnos que pretenden seguir su carrera en esta especialidad. Asimismo existen otros campos de interés para los alumnos, como el turismo y el periodismo que imponen la necesidad y la importancia de tener, suficientes y varios, conocimientos en el tema del patrimonio cultural.

En efecto, a la hora de confeccionar un programa de enseñanza de la materia mencionada, se tiene que comenzar por el entorno local, más cercano del alumno y progresar hacia dimensiones más amplias que pueden abarcar elementos de la cultura mundial. Es necesario introducir textos originales de autores marroquíes y extranjeros que hablen de tradiciones y costumbres nacionales y universales. Imágenes que representan estas al lado de monumentos históricos y otras que corresponden a épocas determinadas de la historia, pueden ayudar para un mejor acercamiento entre el alumnado y los fundamentos tanto de su propia identidad, como de otras que enriquecen el proceso de la existencia humana. Enseñar estos contenidos servirá para evitar los prejuicios y hacer que los aprendices maduren a la par con una relevante consciencia de la variedad cultural que caracteriza su país y el mundo entero. Esta variedad puede considerarse rica en «medios para desarrollar las habilidades de observación, comparación y análisis» (Imani Jiyari, 2024).

Los museos desempeñan un papel muy importante en las sociedades modernas, en la educación de los gustos y la extensión tanto del conocimiento como del consumo de obras artísticas y culturales. La función de estos espacios también consiste en «servir de conservatorio de rastros de la cultura material local amenazados por los procesos manufactureros o industriales» (González Alcantud, 2019, p.266). Pero notamos que esta institución no ocupa gran interés en las preocupaciones de nuestros alumnos. Hemos constatado esta realidad a través de la encuesta que nos ha informado que sólo 11,25% de los encuestados, han visitado museos. Por lo tanto, resulta menester exponer en los programas escolares datos sobre estos: sus localidades, sus especialidades, sus funciones, sus horarios...etc. Al elaborar todos estos contenidos, se debe tomar en consideración los cambios y las circunstancias del progreso que caracteriza el mundo en la actualidad. Los jóvenes de hoy comparten un lenguaje globalizado por los medios masivos de comunicación que influyen en sus gustos y sus preferencias. Porque vivimos en una época de la imagen y la rapidez, es necesario diseñar un currículo a base de una metodología ligera, dinámica y motivadora. La modernidad impone la superación del método clásico y abstracto en la enseñanza de los componentes culturales, cuya adquisición se ha realizado siempre a través del procedimiento de memorización. Una asignatura de patrimonio cultural tiene que basarse sobre un contenido variado incluyendo ejercicios lúdicos, actividades que permitan la manipulación de objetos culturales. Asimismo, es necesario programar visitas a museos y talleres de artesanías, además de las excursiones a ciudades y monumentos históricos. A través de la encuesta notamos que las visitas que los alumnos han hecho a algunos de éstos no responden a la variedad y la abundancia que los caracteriza en Marruecos. Así que 76,19% de los que han dicho que habían visitado monumentos históricos, han citado Marrakech como único destino. Todos han mencionado la Kutubía al lado de la plaza de Jamaa El-Fna.

7. Conclusiones

A modo de conclusión, debemos subrayar que la enseñanza y la educación en un país no pueden realizar la consonancia necesaria entre los ciudadanos y su entorno en ausencia del patrimonio cultural. Este tiene que ser un componente integral de los programas que se inculcan a los alumnos en todos los niveles. El afán por la modernización arrastra las generaciones hacia nuevas costumbres susceptibles de perjudicar las esencias de las lenguas y las culturas en general. La escuela, como enseña disciplinas que se consideran fundamentales como las matemáticas, la física, los idiomas extranjeros... etc. ha de iniciar temprano a sus alumnos en los conocimientos basados en su cultura local, regional y nacional. Observando varios curriculares destacamos una considerable escasez en la presencia de componentes culturales en disciplinas que se supone que incluyan tales temas. Por ejemplo, en la disciplina de la geografía el contenido se reduce en lecciones asentadas en cuestiones de economía, demografía y extensiones geográficas de tal o cual país, sin abarcar otros campos actualizados. Hoy día, se habla de la geografía humana, la geografía política, la geografía cultural... etc. Todos los marroquíes, desde luego con la excepción de algunos iletrados, saben por ejemplo quienes son los Edrisíes y los Almorávides, pero raros son los que conocen los aspectos culturales que caracterizaban su entorno en aquel entonces.

Por otro lado, hoy día, se nota que el proceso de la modernidad está conduciendo a las sociedades al uso de la inteligencia artificial. Esta herramienta es objeto de elogio por sus ventajas en sectores como la

medicina, la comunicación y la industria, a pesar de todos los riesgos que este medio supone a nivel de la ética, la creatividad y la educación. Pues, resulta imprescindible capacitar a las generaciones con firmes conocimientos culturales al lado de los valores humanos y crear en ellas el pensamiento crítico para poder manejar correcta y pragmáticamente todas las nuevas tecnologías.

Referencias

- Astudillo Montalbán, S. M., Viñán Carrasco, G. A., y Delgado Mendoza, H. (2018). Introspección de la cultura urbana y visualidades ontológicas del hip hop a través de una campaña comunicativa. *Magazine De Las Ciencias: Revista De Investigación E Innovación*, 2(4), 97-116. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/463>
- Botella Gallego, N. (2018). Mujeres marroquíes transmigrantes: otras maneras de construir la «modernidad alimentaria» // Transmigrant Moroccan women: other ways to build «food modernity». *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (6). <https://doi.org/10.15366/jfgws2017.6.007>
- Bousslam, M. (2014). *Alibas ataqlidi fi lmagrib: alýodor wa l'intaý wa l'aşnaf wa atařawor [La vestimenta tradicional en Marruecos: las raíces, la producción, los generos y el desarrollo]*. Dar Abi Raqraq. Rabat.
- Coversi, D. (2021). La americanización y la expansión planetaria del conflicto étnico: La trampa de la globalización. *Revista Mural Internacional*, 12, e64412. <https://doi.org/10.12957/rmi.2021.64412>
- Crang, M. (1998) [2005]. *Alžořrafya attařafya, ahamyat alžořrafya fi tafsiri ađđawahir al'insanya* [la geografía cultural, la importancia de la geografía en la explicación de los fenómenos humanos]. Traducción Said Mintaque, Silsilat ęalam almaerifa (317), imprentas assyassa. Kuwait.
- Ghirelli, A. (1926). *El norte de Marruecos. Contribución al estudio de la zona de protectorado español en Marruecos septentrional*. Editorial Artes Gráficas. Melilla.
- Fonseca Martínez, A., y Brull González, M. (2020). Patrimonio cultural e identidad en las universidades. *Revista Conrado*, 16(74), 379-386. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1375>
- González Alcantud (2019). *La cuestión artesanal y la modernidad. Artesanías hispano-marroquíes en contacto transfronterizo, culturas de frontera: Andalucía y Marruecos en el debate de la modernidad*. Editorial Anthoropos. Barcelona.
- González- Ferrín, E. (2022). *Cuando fuimos árabes*. Editorial Almuzara. Córdoba.
- Joseph, E. J. (2004) [2007]. *Language and identity*. Traducción al árabe de Abdenmour kharaqui, silsilat 'alam alma'rifa, imprentas assyassa, Kuwait.
- Ibrahim, A. (1976). *řomudon wasařa l'i'şar, mořawala litafsiri tariji almagrib alkabir* [Resistencia en medio del huracán, intento para entender la historia del Gran Magreb]. Imprenta Annařah alýadida. Casablanca.
- Imani Jiyari, H. (2024). Educación patrimonial en educación infantil. *Revista Internacional Interdisciplinar De Divulgación Científica*, 2(1), 30-40. <https://riidici.com/index.php/home/article/view/22>
- Martínez-Rodríguez M. (2021). El patrimonio a través de la Educación Musical: Tratamiento y enfoque en el currículo de Educación Primaria. *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical - RECIEM*, 18, 27-37. <https://doi.org/10.5209/reciem.68682>
- Nossir, S. (2015). *Sociolissaniyat almořtama' almagribi wa iřkal atadajolat alogawiya [Sociolingüística de la sociedad marroquí y la interferencia lingüística]*. Silsilat Azzaman. Rabat.
- Qunaou, M. (2018). *Atorat atařafı allamadi almagaribi [El patrimonio cultural inmaterial magrebí]*. Dar Al ayam. Aman.
- Ramírez-Cruz, H., y Chaparro Rojas, J. F. (2021). Introducción: la diversidad lingüística y la investigación de lenguas en peligro. *Forma y Función*, 34(2). <https://doi.org/10.15446/fyf.v34n2.96558>
- Roque, M. Á. (2011). Religión popular, espacio activo de la mujer marroquí. En González Pellón, A. y González Vázquez, A. (Eds.). *Patrimonio cultural en Marruecos una aproximación antropológica e histórica*, (pp. 177-196). Signatura Ediciones. Sevilla.
- Rubio Gil, Á., & San Martín Pascal, M. Á. (2012). Subculturas juveniles identidad, idolatrías y nuevas tendencias. *Revista de Estudios de Juventud*, 96, .197-213. <https://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/no-96-jovenes-idolos-mediaticos-y-nuevos-valore>
- SLIMANI, Y. (2021). Los culturemas en los textos turísticos sobre Marruecos. [Culturemas in tourist texts about Morocco.]. *Al-Andalus Magreb*, 107. <https://doi.org/10.25267/AAM.2021.v28.11>
- TUAN, Y. (2007). *Topofilia*. Editorial Melusina. Barcelona.

Veloza-Morales, M. C., Forero Beltrán, E., y Rodríguez-González, J. C. (2023). Significados de familia para familias contemporáneas. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 21(1), 1-19. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.21.1.5600>

Rapport de la cinquantaine (2006). *Le Maroc possible, rapport de la cinquantaine, une offre de débat pour une ambition collective* [Marruecos posible, informe de la cincuenta, una oferta de debate para una ambición colectiva,]. Éditions Maghrébines. Casablanca.